

20394

D I S E R T A C I O N

sobre

E L C A N C E R del U T E R O.

Presentada y sostenida en la Universidad de Buenos Aires, para obtener el grado de Doctor en Medicina, el.....de Mayo de 1829.

BUENOS - AIRES.



Imprenta Argentina.-
Calles de las Piedras, N^o 31

1829

DEDICADA a la MEMORIA

del

Dr. D. Juan Crisóstomo Lafinur;

El primero que en la Universidad de Buenos Aires educó a la
juventud argentina, según los verdaderos principios de
los grandes Maestros LOCHE y CONDILLAC.

Su discípulo y amigo -

I. M.

La existencia del cáncer es la misma que la del hombre. Los libros de los tiempos más remotos nos describen esta enfermedad; pero en las diferentes épocas de la Medicina se le ha sabido clasificar con más o menos exactitud; a medida que las épocas han avanzado hasta nuestros días, el cáncer aparece más propagado; esto es debido por una parte, a la perfección de nuestros medios de conocer; y por otra, a la diferencia de nuestras costumbres actuales, comparadas con las de los primeros tiempos.

El cáncer puede presentarse bajo diversas formas, pues que puede atacar todos los diferentes órganos, los diferentes tejidos y hasta el hueso mismo; pero de cualquier modo, él es igual en sus últimos resultados; así es que vemos convertir los diferentes tejidos en substancia homogénea, darle a todos ellos una misma fisonomía. Un autor acreditado dice: que sería imposible determinar si un pedazo desprendido de una porción cancerosa ha pertenecido al cerebro, a los testículos, a la piel, etc. En efecto, si se incinde un tumor cirroso, se ve que es formado por una substancia lardácea, gris, o blanca, cuya consistencia varía desde el líquido más difluente hasta la de una dureza considerable. Los cánceres manifiestan su existencia por úlceras, tumores, excresencias y excavaciones; estados que guardan entre sí una relación muy marcada, y siempre funesta, tal es, que estas enfermedades, a

// bandonadas a sí mismas jamás han llegado a resolverse; y si a veces mudan de forma, es para revestirse de un caracter de intensidad considerable.

?Cual es la causa próxima del cáncer? Esta cuestión agitada largo tiempo, ha ocupado a los médicos de las diferentes épocas. Hipócrates le dió por causa la atrabilis; Boerhaave una linfa coagulada y acre; otros un alcalí unido a un aceite fétido- pero de todas estas hipótesis nada ha ganado la ciencia; es por eso que la medicina de observación la mira como inútiles. Lo que si podemos admitir con exactitud, es que el cáncer siempre se manifiesta bajo la influencia de la irritación; pues que todos los síntomas de este estado morbífico se dejan observar cuando ha llegado a su más alto desarrollo. Es verdad que en su origen el diagnóstico es bien difícil; la inflamación apenas aparece; pero tambien sabemos, que cuando ella tiene su sitio en los vasos linfáticos, los síntomas son mucho más oscuros, que cuando tienen lugar en tejidos dotados de un número mayor de nervios, y de capilares rojos. El modo de vitalidad, que la naturaleza ha dado a cada orden de vasos es quien solo puede dar cuenta de estos fenómenos. Es incontestable que existe entre el cáncer y las otras enfermedades una diferencia muy marcada, y ésta es debida, sin duda, al género de vasos inflamados: Lecat ha dicho: que los vasos blancos nutridores, inchados por irritación contribuían el cáncer: el Doctor Broussais reproduce esta idea designando estos mismos vasos bajo

// el nombre de capilares blancos. Se ha atribuido también la causa próxima del cáncer a un virus particular; pero un virus supone una enfermedad contagiosa; y multiplicadas experiencias han resuelto la cuestión, de que el cáncer no es contagioso. Alibert en su tratado de enfermedades de la piel, dice: que él y muchos jóvenes se inocularon con el pus de un cáncer horrible y que ninguno contrajo esta afección; y a penas se observó en uno de ellos un ligero movimiento febril con hinchazón de los linfáticos de la parte interna del brazo, de la axila y del cuello; pero estos accidentes se disiparon a las cuarenta y ocho horas. El Profesor Dupuytreu ha repetido estas experiencias sobre los perros; ha introducido en el estómago de estos animales porciones de músculos cancerados; ha inyectado pus en las venas y arterias de las diferentes cavidades esplánicas sin obtener otros resultados que los que habrían producido cualesquier materia irritante; pero demostrado que él no es una enfermedad contagiosa, sería ridículo admitir que durante un número de años este pretendido virus estuviese oculto en la economía para manifestarse al cabo de cierta época; y que un niño pueda traer al mundo el germen de una alteración orgánica que no ha existido en la madre antes de la gestación, y solo se ha manifestado mucho tiempo después.

Dadas estas ideas generales yo debo contraerme al cáncer del útero, que es mi objeto. De la invasión y marcha de esta enfermedad podemos hablar con exactitud: ¿Pero podremos determi -

// nar con la misma un tratamiento conveniente? En seguida demostraremos que no.

L i g e r a D e m o s t r a c i ó n A n a t ó m i c a
d e l U T E R O.

El aparato genital de la mujer se divide en externo e interno.- Procediendo de arriba abajo, y de adelante atras se observa el monte Venus, elevación más o menos considerable, formada por las disposiciones de los huesos pubis y de una gran cantidad de tejido celular; en seguida los dos grandes labios, el punto de su reunión se llama comisura, el intervalo de una a otra vulva; - procediendo de arriba abajo se reconoce el vestibulo, el clitoris cuerpo más o menos saliente, y el meato urinario; los pequeños labios o ninphas, que reunidos sobre el clitoris, se apartan a medida que se dirigen hacia atras para terminar sobre las partes laterales de la entrada de la vagina; bajo el meato se reconoce el orificio externo de la vagina, cerrado en parte por el himen durante la primera edad; entre la comisura posterior está la fosa navicular. Mucho tejido celular, glándulas numerosas y una membrana mucosa componen en gran parte los objetos descriptos.

Vagina - Situación y relaciones - Canal-vulvo-uterino,
de cuatro a cinco pulgadas de extensión, desde la vulva hasta el cuello de la matriz, con que se confunde; por delante está en rel

// ción con la vejiga y por detrás con el recto: se compone de una capa externa prolongación del peritóneo y de una interna mucosa, continuación de la que tapiza las partes externas de la generación; muchas glándulas y un tejido mirado como muscular por muchos anatómicos: así es que todos admiten dos músculos particulares, colocados en la entrada de la vagina, bajo el nombre de constrictores.

Utero - Situación y relaciones- En el pequeño bacinete entre el recto y la vejiga; piriforme, prolongado de arriba abajo, chato de adelante atrás; se divide en cuerpo y cuello. El cuerpo ocupa los dos tercios superiores, y es casi cubierto por el peritóneo. El interior presenta tres aberturas: dos superiores que comunican con las trompas, y una inferior con el cuello; éste está colocado bajo del cuerpo; su longitud es de una pulgada, presenta dos aberturas, una interna o uterina, y la otra externa o vaginal. La disposición del cuello en este lugar, le ha hecho dar el nombre de hocico de Tenca; la organización del útero es en todo igual a la de la vagina. La arteria hypogástrica da la uterina y la vaginal; y el plexus hypogástrico da los nervios, que se distribuyen en la matriz y vagina.

Mudanzas que la pubertad hace sufrir al útero y a la economía entera y que pueden mirarse como causa del cáncer.

En la brillante época de la pubertad un cambio general

// se deja sentir en el físico y moral de la mujer: una multitud de enfermedades, compañeras fieles de la infancia, rebeldes a todos los planes terapéuticos desaparecen rápidamente a su llegada; un esfuerzo de la naturaleza sobre el útero le hace abandonar el largo sueño en que hasta entonces vivía entregado. Esta viscera se hincha, se enrogece, varía de temperatura, en una palabra, se vivifica, haciéndose un centro de donde parten irradiaciones, que llevan su influencia sobre toda la economía; así vemos con sorpresa que la voz toma un carácter que no tenía, las partes todas acaban la redondez de sus formas; y el pensamiento mismo toma su verdadero modo de ser descubriendo sus designios. Comienza, pues, para la mujer un estado particular que puede llamarse vida uterina. Es, pues, desde esta misma época, en que el útero se hace más o menos susceptible de adquirir la más grave, la más terrible de las enfermedades. Porque, si como es indudable, que la pubertad se muestra bien hechora destruyendo las dolencias de la infancia, ella anuncia también su aparición por una nueva serie de afecciones, no menos graves que las primeras. A la verdad, cuando las nuevas funciones, que son encargadas al útero se ejecutan en toda su plenitud, la mujer goza de una salud florida, los más vivos colores brillan en su tez; al contrario, si algunos desórdenes bienen a turbar su armonía, las digestiones se entorpecen, la frescura se cambia por una palidez enfermiza, una tristeza debilitante reemplaza la alegría; el tinte rosa de los labios y la vivacidad de los ojos se marchitan. Cuan -

// tas causas no son capaces de influir sobre el útero de un modo destructor! Las brillantes reuniones, en donde la civilización - llevada al exceso, encadena tras sí diversos géneros de placeres acompañados de todos los extravíos del régimen, funestos para el bello sexo, dotado siempre de una exquisita movilidad nerviosa! - La matriz entonces, se hace un foco continuo de irritaciones, que bien pronto alteran profundamente el tejido tan delicado de este órgano.

El flujo indispensable de un excedente de sangre que, por un estado de eretismo atrae a sí continuamente, produce cada mes - sobre este órgano un trabajo más o menos penoso. La concepción: - cuantas mudanzas no hace experimentar a este órgano, desde el instante en que ella tiene lugar, hasta el completo desarrollo del feto! Que trabajo no experimenta la matriz obligada a efectuar el - parto! Cuan peligro a no debe ser la rápida transición del estado de plenitud y de turgencia a el de la más completa vacuidad!

Después de haber hablado de la metamorfosis que el útero y la economía toda entera prueban en la época feliz de la pubertad, y de los admirable fenómenos que tienen lugar en la matriz; este - órgano fuente de placer y de dolor, largo tiempo juguete de las pa siones después de haber gozado de una vida muy activa y llenado sus destinos, llega al término de su carrera ansiando entrar en el es tado de inercia y de reposo que gozaba antes de la pubertad. Pero esta terminación no se hace siempre de una manera insensible; el im

//perio del hábito, las numerosas simpatías que lo ligan con las -
otras víceras, lo hacen durante cierto tiempo un centro de fluxio-
nes. Este órgano, que ha per^{dido} en parte su sensibilidad, que ya -
no tiene la fuerza tónica tan necesaria para la expulsión de los -
fluidos de que está sobrecargado, se encuentra en una irritación -
permanente; su tejido prueba alteraciones profundas; bien pronto -
muda su forma y el cáncer empieza ya a desarrollarse, ocupando la
totalidad de este órgano, pero principalmente una sola parte.

E t i o l o g í a d e l C á n c e r d e l U t e r o .

Causas predisponentes.-

Una disposición orgánica al cán -
cer, las pasiones tristes concentradas, los pesares prolongados, un
amor desgraciado, la disposición a la hipocondria, un género de vi
da que favorezca las emociones del alma, el uso de alimentos grose
ros en las personas delicadas; un régimen muy succulento, el abuso
de los diferentes licores; la habitación de las grandes ciudades -
parece disponer a esta enfermedad; la esterilidad, el celibato prin
cipalmente; es muy sabido que todo órgano condenado a la inacción
se debilita, se atrophia o se deteriora: Un es-^{cr}itor de nombre a-
tribuye a esta causa la frecuencia de los cánceres del útero y pe-
cho en las vírgenes sacrificadas al culto del Señor; muchas reli -
giosas, antes de la supresión de los claustros, morían a consecuen-

// cia de estas dos enfermedades.-

Causas ocasionales.-

La gran sensibilidad del útero, los golpes, las caídas sobre el epigastrio; el abuso prematuro de los placeres venéreos, o el uso inmoderado del coito, principalmente cuando el aparato genital del hombre no está en relación con el de la mujer. El profesor Richerand refiere que de cuarenta y siete mujeres afectadas de cáncer en el útero, once habían gozado del comercio de los hombres antes de la pubertad; siete en la época misma de esta revolución crítica; que el mayor número habían sido estériles; que otras habían experimentado muchos abortos, y casi todas violentos pesares. Se pueden agregar a estas causas los partos laboriosos, la supresión de los loquios, el desgarramiento de la placenta, el empleo frecuente de los emenagogos, la introducción de un instrumento en la cavidad del útero; las afecciones herpéticas, las escrófulas, su metastasis, la inflamación crónica de la parte muscular del útero, y de la membrana mucosa tratada imprudentemente; el uso de inyecciones irritantes y repercusivas para hacer cesar las blenorragias y leucorreas que atormentan frecuentemente a muchas mujeres; el uso de calentadores; y, finalmente, toda excitación prolongada, que mantenga al útero en un estado de irritación.

.....

S i n t o m a - T o l o g í a y M a r c h a d e l a
E N F E R M E D A D .

El cáncer puede afectar el cuello o el cuerpo del útero, y extenderse consecutivamente del uno al otro. Algunas veces comienza por la desorganización cirrosa, en seguida se ulcera; pero es probado por un gran número de observaciones, que la úlcera toma principio frecuentemente en el cuello uterino; esto puede explicarse por la testura de la parte de este órgano, que es más compacta y menos susceptible de resolución cuando es inflamada o ya sea por estar más expuesta a la acción de las causas mecánicas y a la impresión de los virus extraños.

Primer grado.-

Dolores vagos en las partes de la generación; las reglas corren poco o en mucha abundancia y constituyen verdaderas pérdidas; a las veces supresión, entonces sobreviene un malestar, la enferma se queja de dolores sordos en el hipogastrio, fosas ilíacas, riñones y en la parte interna de los muslos; los pechos se ponen duros, voluminosos y algo doloridos. En las mujeres que han pasado la edad crítica, sobreviene algunas veces un flujo sanguíneo que dura muchos días y cesa enteramente para presentarse de mes en mes, simulando el retorno de la menstruación: otras veces es unaleucorrea, cuyo color varía del blanco al amarillo verdo

// so, pero que no tiene la acritud ni hedor que debe presentar en época más avanzada; no es raro ver sobrevenir una irritación de la vejiga y el recto, que se manifiesta por frecuentes ganas de orinar y el tenesmo. Si se practica el tacto en este primer periodo se sentirá que el cuello del útero está hinchado, indolente, el orificio más abierto que en el estado ordinario; si se comprime el hocico de Tenca saldrá un líquido seroso o sanguinolento y el dedo que ha hecho la presión teñido en sangre.- Según el profesor Boyer, este síntoma es más propio que *el* dolor para caracterizar el principio de la enfermedad. Si el cuerpo es el afectado, él adquiere más volumen, más pesantes; comprimiendo el hipogastrio e introduciendo el dedo en el recto, se sentirá un tumor más o menos considerable.

Segundo grado.

Todos los síntomas primitivos aumentan de intensidad; los dolores son más frecuentes, más vivos, pungitivos o lancinantes; se manifiestan por la tarde y durante la noche y la enferma siente como si de instante en instante fuese clavada por agujas.

Tercer grado.-

Este último periodo es espantoso. El rostro y el aspecto general del cuerpo componen un conjunto de signos de caquexia cancerosa muy marcada; la enferma se enflaquece; la tez es de un pálido amarillo; los ojos se hundén; la conjuntiva de los

// párpados es descolorida; la que cubre la esclerótica es de un tinte violeta; no hay intervalo en los dolores; la enferma no puede sostenerse sobre sus pies; si marcha es para caer en un total desfallecimiento; todos los demás órganos padecen a la vez; el pulso es débil y frecuente; las digestiones cesan enteramente, los dolores al epigastrio son insoportables, la respiración es difícil; la constipación sostenida y reemplazada por una diarrea cualificativa que conduce al marasmo. Si se practica de nuevo el tacto, el cuello del útero es irregular, frangeado, doloroso y sangriento; y si se inspecciona por el espejo se reconoce las alteraciones indicadas por el tacto; se ve también que la superficie de la úlcera es de un rojo lívido, sembrada de botones carnosos, desiguales blanquesinos o ligeramente azulados, cubierto de un pus acre y fétido; la excreción de las orinas es acompañada frecuentemente de vivos dolores; el corrimiento siempre continuado, análogo a la lavadura de las carnes y de un olor horriblemente fétido. Las fiebres atáxicas, adinámica, la peritonitis e hidropecias generales suelen complicarse: la muerte, al fin, llega a terminar tantos tormentos.

El diagnóstico de esta enfermedad es difícil en algunas circunstancias; pero el conocimiento de las diferentes enfermedades con quienes puede confundirse, salvará este inconveniente: tales son, las metritis crónicas, los cuerpos fibrosos de la matriz, los pólipos y ciertos flujos de leucorrea.

Dada la existencia del cáncer, y establecido que no hay un tratamiento conveniente, es claro que el pronóstico debe ser fatal, más adelante desarrollaremos mejor esta idea.

Anatomía Patológica.

El cuello del útero destruido en una parte, o en la totalidad de su extensión. La úlcera de la mucosa que (según las observaciones de Bayle precede casi siempre al estado cirroso de la matriz) está cubierta de botoncillos carnosos, desiguales, rojisos, blanquesinos; o recubierta de fungosidades, o de una especie de putrilago de un color variable y de un color muy fétido. Cuando no ha habido destrucción en el cuerpo del útero, su tejido está sano a pocas líneas de distancia de la úlcera y el volumen no ha aumentado; su superficie interna en este caso está lívida, hinchada y encendida. Si la úlcera ha tenido origen en el fondo de la matriz su volumen es considerable; la costra fungosa que la recubre está excesivamente espesa; el hocico de tenca está de un color de pizarra, hinchado y de una consistencia de corteza de tocino; la vagina y demás partes accesorias al útero participan amenudo de esta desorganización.

Tratamiento.

En fojas anteriores se ha asentado que no hay un plan de

curación conveniente; de aquí es que el cáncer del útero debe mirarse como incurable; las observaciones de los mejores prácticos autorizan este modo de pensar..El profesor Richerand, juzgando como incurable esta afección, desconfía de las pretendidas curaciones de diversos prácticos por no estar revestidas de un carácter irrecusable de autenticidad. Por otra parte, si en las enfermedades más leves es de una grande importancia que el médico llegue, si es posible, en la época misma de la invasión para dirigir mejor su tratamiento; cuanto no debe importar esto en las enfermedades graves y con particularidad en las que estamos considerando. ¿Cual es aquel médico que ha sido tan feliz que ha podido llegar a los primeros tiempos en que el útero se va a desarrollar un cáncer? Por desgracia, el sexo en quien tiene lugar la enfermedad de que hablamos, se opone a que la medicina tenga resultados felices: Si le consideramos de una moral corrompida sus intereses son un obstáculo a la manifestación del mal; si adornado de las mejores costumbres, el pudor hace que soporte en silencio por mucho tiempo, y cuando esta resistencia es vencida, el mal ha hecho ya grandes progresos. En la imposibilidad, pues, de llegar a la época de un cáncer incipiente, ¿que hacer en la terrible circunstancia en que un cáncer esta ya desarrollado en el útero? El largo empleo de la cicuta, el opio, el beleño bajo diversas preparaciones, ya interior, ya exteriormente; el extenso plan antiflogístico; los diferentes -

// astringentes como la agua de Rabel, el ácido sulphúrico, la ratania, la goma quino, el alumbre, etc., las fumigaciones de vinagre, los diferentes baños, el hielo; y más recientemente por Chrestien, médico de Mompeller; el óxido de horo precipitado por la potasa unido a los tónicos; todo ésto ha sido puesto en práctica - por mucho tiempo, pero los resultados no han correspondido jamás a los deseos. La ablación del cuello del útero ya en su totalidad ya en parte, ha sido practicada; y cuando las enfermas no han perecido bajo la influencia de intensas inflamaciones, de furiosas peritonitis, la enfermedad se ha reproducido. La estirpación de la matriz; ¿no es un delirio?

La cauterización por los diferentes medios ya actuales, ya potenciales, ha tenido mucho séquito y aún todavía se cree que es de mucha utilidad. En nuestro país ignoro si se han obtenido curaciones por este medio, al menos ellas no han visto la luz; solo sí puedo decir que en las ocasiones que he podido observarla me he convencido de su insuficiencia. En la clínica médica del profesor Martinet, tomo primero, se refiere la cauterización, a mi ver, la más acabada, hecha por los señores Recamier y Dupuytren, en una - misma enferma por los años 16, 17 y 18. En el labio anterior del - cuello del útero se reconoció un fungus canceroso, el 15 de Diciembre del año 16 fué estirpado: en Abril de 1817 en el labio posterior se desenvolvió un tumor como una nuez, fué tambien estirpado. En Mayo de 1818 se elevaron otras nuevas vegetaciones sobre el



//labio posterior; entonces Recamier intentó atacar esta fungosidad por el cáustico nitrato de mercurio; sirviéndose del espejo uterino; por espacio de cuatro meses quince cauterizaciones tuvieron lugar de ocho en ocho días; al cabo de ellos se dice que la enferma quedó perfectamente buena; pero para que esta curación estuviese exenta de toda crítica, se nos debía haber también referido si conserva sus días, o en caso contrario de que enfermedad murió; y la prueba más concluyente de que la cauterización es ineficaz es que el mismo profesor Recamier se está ocupando en nuevas observaciones sobre el cancer por medio de la compresión. Reanimar el espíritu frecuentemente abatido; mitigar la intensidad de los síntomas por los antiflogísticos; conciliar el sueño por los narcóticos administrados cautelosamente, es todo lo que el médico puede hacer en esta terrible enfermedad.

IGNACIO MARTINEZ.

En la Carátula, hay la siguiente nota manuscrita,
"No tuvo efecto por una grave enfermedad"
"de la que falleció este virtuoso y distinguido"
"jóven a mediados del año 1831."

Es copia fiel, para la Facultad
de Ciencias Médicas. Buenos Aires, Mayo 4 de 1917

Mariano Mandiot

86. Martinez, Ignacio

Disertacion sobre el cancer del utero, presentada y sostenida en la Universidad de Bs. As. para obtener el grado de Doctor en Medicina. el... de mayo de 1928 Buenos Aires. Imprenta: Argentina, calle de las piedras 31, 1829.- 16p.

Inventario 20394

Mecanografiado

Nota: (Al final nota manuscrita en referencia a escritores en el original y "es copial fiel para la Facultad de Cs. Medicas. Buenos Aires, Mayo 4 de 1917. Marcial R. Candiotti)